





Ariel Dorfman

PROTAGONISTAS

"Energúmeno" de la esperanza

Ariel Dorfman hace un balance incorregiblemente optimista, al cabo de diez años de destierro y de intenso trabajo literario

De muchacho, tenía cara de niño entusiasta. Ahora, ya hombre, parece un muchacho entusiasta. Habla con vehemencia. Le brillan los ojos al hablar. Saluda casi apasionadamente a los amigos y conocidos ("¡Hooooooola!"), acariciando la n en una sílaba larga, larga. Se sombrea da la impresión de ser aún reflexivo, ajeno a automatismos.

En algún momento, quizá recién llegado, Ariel Dorfman se contagió del "yo" que correa como en lie mudas de sus frases. Y ahora parece haber olvidado el lenguaje chileno de los "ones", que maneja con soltura, sin excusas. O el sustantivo-garrot: "cuestión", con que abre cualquier pregunta.

Se declara "un gallo con una obsesión étnica demasiado grande", reconoce ser "un cósmico de contradicciones" y ha llegado a creer en "la furia, pero no en el odio". Después de diez años de destierro, libre de la "L", considera que ha llegado a ser muy tolerante, pues a "todas las formas de energúmeno", fama que pocos conocen fuera de él y, al vez, del que mandó poner esa "L" en su pasaporte.

Aquí se le conoce como periodista, ensayista, autor de un libro que dio la vuelta al mundo varias veces: *Para leer el Puro Donald*, donde critica los valores infiltrados via historieta. Y después del exilio, poco a poco, casi clandestinamente, circulaban entre amigos los rumores: "Ariel Dorfman está escribiendo poesía".

"¿Poesía? ¡Ariel!" Ariel, poesía. Y se la edaba, y recibía buenos comentarios. Y escribió cuentos (*Cría cuervo*) y una larga novela (*La última canción de Manuel Sendero*), y no hace mucho, otra novela justa (*París*) se agotó en tres días, en su edición norteamericana (HOY N° 321).

Ha sufrido las horribles agencias del exilio, donde "al principio vivía pendiente de acá solamente". Hasta que se propuso echar raíces, para traer a Chile no sólo "los frutos y las ramas", sino "también la tierra". Sobre esto es caagórico y no espóra la pregunta:

—Hay una cosa más cruel que no estar en tu tierra: es pensar cada día que vas a poder volver. Uno vive esperando a ver si síle o no en la lista, y eso se desmorona por completo. Desde que inventaron las listas, ya no he vuelto a poder escribir. Desesperado. Desesperado por la incertidumbre. Eso no sé dónde está. En la cárcel, siquiera sabes dónde estás. Con las listas, no. Hay miles de personas que no están, porque no hay reglas del juego. Y esto de haber destruido las reglas del juego es una crueldad incalculable.

Ariel Dorfman piensa, además, que el problema del exilio no se resuelve mientras no se permita entrar a todos los exiliados. "Por ejemplificarlo en dos nombres: el capitán Paricio Carvacho y la Tercera Alianza". Habla su insignia, con una especie de incorregible esperanza. La esperanza, para él, es "una dimensión

que a mí me sigue". Y claro, se entusiasma:

—Nacen niños todos los días, y nacen con todas las posibilidades de reducir la especie humana entera. ¡La especie humana nace en un acto de esperanza! Como tal, como biología. Biológicamente, somos los únicos seres que saben que tienen futuro y pueden prepararse y prepararlo.

—¿Qué huella deja el exilio?

—Es un fenómeno extraordinariamente ambiguo, en el sentido de que cuando uno vive, se entusiasma, se aísla, se vuelve indiferente a ciertas cosas. Lloras viendo *Sissi emperatriz* y no te vacoges recibiendo a otro desterrado. Pero por otra parte, junto con endurecer, se abre a un momento de caos. Es muy difícil hacer un balance, ¿no?

—Son diez años.

Diez años en que he tratado de mantener ciertas convicciones, ciertas lealtades y, además, de sobrevivir. En como estar en medio de un pantano y a un tiempo preocupándose de que no vaya a caerse me perdido en el pantano. Ha habido un simultáneo caudrocorte y abrirse. Ha sido como una primavera con invierno, todo mezclado.

—Parecido al exilio interior.

—No, si sé, si sé. Por eso no me siento extranjero. Siento que hemos evolucionado juntos. Además, yo he estado siempre preocupado por lo que pasa aquí, preocupado por volver. La experiencia de escribir en HOY fue decisiva. Tuve que aprender a hablar el lenguaje interno del país,

"Energúmeno" de la esperanza [artículo] Guillermo Blanco

AUTORÍA

Autor secundario:Blanco, Guillermo, 1926-2010

FECHA DE PUBLICACIÓN

1983

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Energúmeno" de la esperanza [artículo] Guillermo Blanco. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile